

Carta de Francisco Ayala a Claudio Sánchez-Albornoz (18/01/1946)

Buenos Aires, 18 de enero de 1946.

Sr. D. Claudio Sánchez Albornoz.

CAPITAL.

Mi querido don Claudio:

Acabo de leer la puntada que me tira usted al final de su estudio sobre Jovellanos. Si usted se hubiera limitado al palmetazo por mi osadía e ignorancia, nada había que decir. Pero ¿cómo voy a quedarme callado, si se pone usted a discutir, y sus propios razonamientos corroboran puntualmente la tesis misma por la que me aplica aquel castigo? –Veamos: ante todo, el hecho de “nuestra postura tangencial en el mundo moderno”. Esa es mi herejía. Pero dice usted que “hace siglos que los enemigos del nuestro (imperio) cambiaron su odio por desdén hacia lo hispánico. Y no hemos podido romper hasta hoy la conspiración del silencio desdeñoso con que nos han cercado”. Hablando de nuestras discordias, afirma que “han apartado, cientos de veces, de las fecundas jornadas creadoras a que sus excelsos talentos empujaban, a cientos de grandes y geniales españoles, cuyas posibilidades de creación científica, literaria, técnica o económica naufragaban en la discordia nacional...”. Por último, “nuestro *paletismo de papanatas lugareños* nos ha llevado además, muchas veces, a dar por buenos los juicios peyorativos foráneos sobre España y sobre los valores españoles y nos ha movido a considerar justificados los silencios de los extranjeros”...O yo estoy muy obcecado, o esta es la descripción precisa de una situación marginal en el conjunto de la cultura moderna.

Pasemos ahora a mi segunda herejía: el hecho de “nuestra caída por obra exclusiva de las propias fuerzas de descomposición interna” también aparece descrito por usted mismo con no menor exactitud. “Los españoles mismos –escribe– hemos contribuido a forjar los eslabones de esa cadena, de varias maneras diferentes. Ante todo con nuestros terribles odios hispanos...que nos han arrastrado...a malgastar en bárbaras sañas personales, en revueltas estériles y en funestas guerras civiles, nuestras mejores energías y nuestros mas egregios valores humanos”, y que “han ido ahogando en flor todos los renacimientos sucesivos que nuestra infinita e increíble vitalidad nacional ha provocado con frecuencia”. Etcétera. Pues bien: todo esto ¿no es la obra, precisamente, de las propias fuerzas de descomposición interna? No se me ocurre qué otra cosa pudiera ser. Por lo tanto, no entiendo bien en qué consiste su reproche.

De cualquier modo, nuestra pequeña discusión muestra que ni usted ni yo sucumbimos por completo a ese *iberismo* disolvente, puesto que, por encima de cualquier discordancia de opinión ponemos el afecto de amigos y la solidaridad cordial en ese lema suyo de paz y libertad, que yo también reclamo.

Y por que no crea que esta carta tiene una mera finalidad polémica, la aprovecho para ofrecerle la casa donde –por fin– nos hemos instalado: Defensa, 649, 5º F.

Atentos saludos, y un abrazo de

REMITENTE: Ayala, Francisco
DESTINATARIO: Sánchez-Albornoz, Claudio
DESTINO: S.I.
ORIGEN: Buenos Aires
FICHA DESCRIPTIVA: [Carta mecanografiada]